

El profesor ignaciano como facilitador de experiencia y alteridad frente a la pandemia por COVID-19

Garduño Soto, Adriana

2021

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4930>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

**El Profesor Ignaciano como Facilitador de Experiencia y Alteridad Frente a la
Pandemia por COVID-19**

Adriana Garduño Soto

Prepa Ibero Puebla

DECIMOSEGUNDO COLOQUIO INTERINSTITUCIONAL DE PROFESORES

01 de julio de 2021

Resumen

La pandemia por COVID-19 ha planteado grandes retos para el ámbito educativo; los docentes se han esforzado para el manejo de las tecnologías de la información y comunicación, adaptando las asignaturas a la modalidad virtual; estas adaptaciones implican solo una parte de lo que se requiere para acompañar el desarrollo integral de los alumnos en el contexto actual.

Este ensayo se enmarca en el eje de la Formación Humana Ignaciana pues invita a una reflexión sobre el lugar que ocupa la experiencia en el espacio pedagógico y al papel del docente como facilitador de esta.

Palabras clave: Experiencia, Alteridad, Pandemia, Interioridad, Profesor ignaciano.

El presente texto, tiene como propósito la reflexión sobre aquello que sucede en el espacio pedagógico, pero no cualquier cosa que ocurre, sino lo que provoca a los actores del ámbito educativo porque hay una interacción, una experiencia de encuentro entre ellos.

Larrosa (2006), describe a la experiencia como algo le pasa a un individuo en su interior, ocurre en el exterior por la aparición de algo o de alguien diferente a la persona y que existe a pesar de ella; tiene lugar en los sentimientos, las ideas, las intenciones o la voluntad del sujeto. Puede ocurrir ante cualquier acontecimiento externo: una película, una canción, un poema, un gesto, una palabra, etc.

Por otro lado, lo pedagógico tiene lugar en cualquier sitio, fuera y dentro de las aulas; por lo tanto, todos los involucrados en el espacio educativo, son sujetos de experiencia.

Si a una persona se le preguntara, ¿cuáles han sido sus experiencias en los últimos años?, seguramente no recordaría todas, es probable que solo recuerde aquellas que generaron una huella en su vida.

Al respecto, Larrosa (2003), explica que la experiencia puede transformar a la persona en tanto deja que ésta le afecte, pues se apropia de ella, es por eso que hay que reivindicarla; esto es, darle lugar a la subjetividad, a la corporeidad, a todo aquello incierto, ya que es un modo de estar en el mundo, una existencia encarnada que se comparte en tiempo y espacio con otros.

Entonces, es necesario preguntarse: ¿qué tipo de experiencias se producen en el encuentro con los demás? Skliar (2002), sugiere que la relación con el otro está implicada en una espacialidad, en ocasiones los otros no tienen ese espacio, es como si se encontraran exiliados, como si se creara un no-lugar.

Toda espacialidad es una representación que se hace del otro, que puede ser colonial, mirándolo como algo maléfico; también puede ser multicultural, con una mirada

diferenciadora nosotros-ellos; y la espacialidad de las diferencias, en donde el otro es irreductible. Cualquiera de estas miradas provoca y da lugar a experiencias en las relaciones humanas (Skliar, 2009).

Por lo tanto, un docente tendría que cuestionarse sobre: ¿cómo brinda espacialidad a los otros y a su experiencia? ¿cómo son los encuentros que sostiene con sus alumnos? ¿qué tipo de encuentros favorecen el desarrollo de la persona? ¿cómo impactan las palabras, los gestos, las afirmaciones de un docente en la vida de un alumno? ¿de qué manera se deja afectar por la presencia/existencia de los estudiantes?

Hay un principio de transformación en la experiencia (Larrosa, 2003); se pueden transformar las palabras, las ideas, los sentimientos o las representaciones. El acto pedagógico conlleva supuestos sobre aquello que se busca transformar.

La propuesta educativa de la Compañía de Jesús (Vásquez, 2006), plantea una transformación de la persona de manera que, a partir de un desarrollo integral, se descubra más libre, siendo capaz de establecer encuentros auténticos con los demás y optando siempre por el bien común. Esto plantea que el espacio escolar es un lugar privilegiado para generar experiencias de alteridad.

Por otro lado, hay experiencias históricas (Larrosa, 2003), que pueden compartirse para darles sentido; por ejemplo, en la actualidad, se afronta la pandemia por la COVID-19, hay una experiencia en común que requiere ser elaborada, ser compartida para dar testimonio de la capacidad que como humanidad se tiene para sobreponerse al dolor, a la pérdida, al miedo, a la desesperación y a la incertidumbre.

Por lo tanto, le corresponde al docente ser promotor de que los estudiantes puedan compartir su experiencia para poder elaborarla. Al respecto vale la pena recordar un hecho un tanto generalizable al inicio de la pandemia: la prisa para adaptar los programas y

contenidos de las asignaturas, parecía una tarea urgente, ¡que nadie se atrasara en el temario! Existían dos intereses un tanto contrapuestos entre docentes y alumnos, unos con urgencia por cumplir un programa, otros atorados para elaborar su experiencia de confinamiento. Ante esa urgencia de los maestros, es probable que se hayan embotado interpretaciones, percepciones, significados y emociones, es decir, una exclusión a la subjetividad de los estudiantes.

Si la experiencia es un modo de estar en el mundo, el docente tendría que asumir sus urgencias y evasiones en la interacción con sus alumnos.

La espiritualidad de Ignacio de Loyola surge de un camino de experiencias; es por ello que en la pedagogía ignaciana hay una manera de interactuar con la realidad a partir de la experiencia (Montero, 1999); se le tiene que brindar espacio en la interioridad y después ponerla en palabras, pues solo de esta manera, una persona se dejará interpelar por aquello que ocurre en el mundo y con los demás.

El contexto actual ha llevado a las personas a la vulnerabilidad de lo no planeado, los ha llevado a urgencias personales donde se encuentran con “desgaste”, “choque de emociones”, “incertidumbre”; existe la sensación de estar desprovistos ante este modo actual de estar en el mundo (Bauman, 2005). Por ello, existe una experiencia de sentirse desprovisto, porque simplemente no hay prescripción posible, asomados en el propio vértigo de pensar desde fragmentos de tiempo que son inseguros y que no se alcanza a mirar cual pueda ser el su final.

El siguiente texto de Carlos Skliar, llamado *Los mares de la infancia* ayuda a imaginar la experiencia de la vida en el momento actual:

Ocurre que cuando estoy a unos pasos del mar, apoyado sobre un acantilado más alto que el horizonte, bajo la guarida del viento que cruza el océano o

entre los hilos delgados de la arena, todo parece formar parte de un paisaje que me es posible comprender: la respiración toma el ritmo de las aguas en bajamar, el pulso es el de los pájaros graciosos, las barcas señalan la existencia de la vida más allá de la tierra, el horizonte tiende a no inquietarse; todo está bajo control, nada ni nadie me altera y el universo parece estar junto a mí en sencilla armonía.

Sin embargo, lo impensable a veces sucede y ahora no estoy frente al mar sino dentro de él, en una pesadilla de formas y vaivenes que puedo admirar, pero no describir, en un constante aturdimiento sin frase alguna.

Cuando el mar parece calmo, y el sol está bajo el cielo, todo parece traducirse en la serenidad de un espejo liso: pero toda vez que el mar retrocede hacia la línea del horizonte ya nada parece ser lo que es: las olas se golpean entre sí como látigos ciegos y comienza la danza de la agitación.

Una ficción de algo, de alguien, que me arrulla y se desprende, que me humedece y se evapora, que va y viene, que me revuelve, que me inspira, que me sacude, que me ahora, y que continúa inalterable en su propia existencia, más allá y más acá de mi pequeñísima presencia.

Entrar al mar. A sus vísceras. Salir del mar. A tierra firme. Con el rostro hacia el sol naciente. Quedarse en la orilla, con la humedad de los pies y la sequedad del alma.

Ocurre que cuando se es niño nunca se sabe si el mar viene hacia uno, o si es uno quien va hacia el mar (Skliar, 2021).

La humanidad se encuentra en el momento justo de hacer una lectura del acontecer diario que se vive como sujetos vulnerables, para ir enunciando los problemas de modo nuevo, para ir generando resiliencia que le permita atender a la experiencia.

Denora (2020), plantea como prioridad para el momento actual, el acompañamiento a los estudiantes para afrontar lo que les sucede frente a esta pandemia, hay preocupaciones en el corazón de los alumnos que permanecerán ahí durante mucho tiempo. El profesor ignaciano no debe tener miedo a expresar su comprensión ante ellas, a mostrar su afecto, su cercanía, a experimentar las dificultades de los estudiantes como propias y reconocer su propia fragilidad, a dejar emerger su humanidad, generando encuentros en el que cada quien sea capaz decir “cómo estoy”.

Para ello, se debe estar abierto a lo inesperado, a la vulnerabilidad de lo no planeado, de lo desconocido, y esto es a su vez la posibilidad de reinventar el espacio educativo, ya que es el lugar en el que se puede favorecer la elaboración de la experiencia de forma creativa, abre paso a una diversidad de posibilidades para vivirla y sentirla con sus distintas intensidades, para reconocerla en el cuerpo, para sublimarla, para ponerla en palabras y compartirla de manera oral, escrita o artística y así, elaborándola de maneras distintas, y que sin buscar la mismidad, al compartirla, se camine en la alteridad.

Referencias

- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós.
- Denora S.J., V. (2020). *Compañeros de un nuevo viaje*. Consultado el 10 de abril de 2021.
<http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=5107>
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia y sus lenguajes*. Revisado el 21 de abril de 2021.
<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001417.pdf>
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia I. *Revista Educación y Pedagogía*, 18. 43-51
Consultado el 2 de abril.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/19065>
- Montero S.J., J. (1999). *La experiencia en la pedagogía ignaciana*. Consultado el 10 de abril de 2021. <http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=261>
- Skliar, C. (2002). Alteridades y pedagogías: O... ¿Y si el otro no estuviera ahí? *Educação & Sociedade*, 23(79), 85-123. Consultado el 18 de abril de 2021.
<https://dx.doi.org/10.1590/S0101-73302002000300007>
- Skliar, C. y Larrosa, J. (comps.) (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Homo Sapiens.
- Skliar, C. (7 de abril 2021). *Los mares de la infancia* [Poema]. Presentación del libro *Pedagogía del Nivel Inicial. Mirar el mundo desde el jardín*, Buenos Aires, Argentina.
- Vásquez S.J., C. (2006) Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús. Fundamentos y Práctica. *Colección Propuesta Educativa*, 2(7), 615. Consultado el 10 de abril de 2021. https://sitio.acodesi.org/images/Publicaciones/pdf_libros/Propuesta-Educativa-de-la-Compania-de-Jesus-Carlos-Vasquez-S-J.pdf